

Vida y re-existencia de las cosas: artefactualidad, mujeres campesinas e investigación-creación en clave territorial

Resumen

Este artículo comprendió el entramado material y simbólico del mundo rural a partir del estudio de las prácticas cotidianas de mujeres campesinas. Se indagó por las formas en que dichas prácticas permiten urdir territorio y cargar de sentido la vida cotidiana, así como por las lógicas que vitalizan, dinamizan y erosionan los saberes y las tradiciones. Al reconocer que los artefactos no son meros objetos funcionales, sino entidades con dimensiones estéticas, sociales, políticas y afectivas, se articularon dos dimensiones: las cosas cotidianas en sus cualidades estéticas, de uso, sociales y políticas; y las formas de existencia y re-existencia de los objetos en el contexto de la ruralidad. A partir de estas orientaciones, la investigación-creación en clave territorial, desde una perspectiva hermenéutico-fenomenológica y mediante la implementación de laboratorios de co-creación comunitaria, desplegó estrategias participativas y situadas, que permitieron comprender la condición multiescalar de las artefactualidades practicadas y territorializadas. La consideración del *hábitus* de lo corpóreo individual (microescalar), la vida cotidiana compartida con los objetos (mesoescalar) y las configuraciones de las experiencias comunitarias, topológicamente situadas (macroescalar), permitió comprender el territorio como un campo relacional complejo. En el plano académico, esta perspectiva contribuyó al estudio del diseño en Latinoamérica a partir del entrecruzamiento de las ciencias sociales, las sociologías de la vida cotidiana y las disciplinas creativas en contextos rurales históricamente desdeñados y, en gran medida, silenciados. Asimismo, en el plano experiencial, permitió reconocer y dimensionar las formas en que las mujeres campesinas son agentes activas en la creación de conocimiento y cómo, a través de sus prácticas, construyen sentido, identidad y territorialidad.

Luisa Fernanda Zapata-Arango
Magíster en Diseño y Creación Interactiva
Universidad de Caldas
Manizales, Caldas, Colombia
Correo electrónico: luisa.zapata@ucaldas.edu.co
orcid.org/0000-0001-6586-0659
Google Scholar

Valentina Mejía-Amézquita
Doctora en Diseño y Creación
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Manizales
Manizales, Caldas Colombia
Correo electrónico: vmejiaa@unal.edu.co
orcid.org/0000-0002-7668-5320
Google Scholar

Pedro Antonio Rojas-Valencia
Doctor en Diseño y Creación
Universidad de Caldas
Manizales, Caldas, Colombia
Correo electrónico: pedro.rojas@ucaldas.edu.co
orcid.org/0000-0001-9954-2165
Google Scholar

Recibido: junio 30 de 2025

Aprobado: diciembre 15 de 2025

Palabras clave:
estéticas de la creación,
investigación-creación
territorial, mujeres campesinas,
obsolescencia, prácticas del
diseño, vida cotidiana.



Revista KEPES Año 23 No. 33 enero-junio 2026, págs. 243-271 ISSN: 1794-7111 (Impreso) ISSN: 2462-8115 (En línea)
DOI: 10.17151/kepes.2026.23.33.9



The life and re-existence of things: artefactuality, rural women, and research- creation from a territorial perspective

abstract

This article explores the material and symbolic fabric of the rural world through a study of the everyday practices of rural women. It investigates the ways in which these practices help shape territory and imbue everyday life with meaning, as well as the logics that vitalize, energize, and erode knowledge and traditions. By recognizing that artifacts are not merely functional objects but entities with aesthetic, social, political, and affective dimensions, two dimensions are articulated: everyday objects in terms of their aesthetic, functional, social, and political qualities; and the forms of existence and re-existence of objects in the context of rural life. Based on these guidelines, territory-focused research-creation—from a hermeneutic-phenomenological perspective and through the implementation of community co-creation laboratories—deploys participatory and situated strategies that enable an understanding of the multiscalar nature of practiced and territorialized artifactualities. By considering the habitus of the individual body (microscale), everyday life shared with objects (mesoscale), and the topologically situated configurations of community experiences (macroscale), we can understand the territory as a complex relational field. On the academic level, this perspective contributes to the study of design in Latin America by bringing together the social sciences, the sociologies of everyday life, and the creative disciplines in rural contexts that have historically been neglected and, to a large extent, silenced. Likewise, on an experiential level, it allows us to recognize and assess the ways in which rural women are active agents in the creation of knowledge and how, through their practices, they construct meaning, identity, and territoriality.

Key words:

Aesthetics of creation,
territorial research-creation,
rural women, obsolescence,
design practices, everyday
life.

Introducción

El presente artículo se inscribe en la preocupación, propia de los estudios del diseño, de poner en cuestión tanto el saber práctico del mundo materializado como las formas de interacción con ese mundo en la vida cotidiana. Esta indagación tiene como punto de partida la ontología de las cosas mismas y las formas de darles vida con-sentido en el mundo habitable. Desde allí, se reconocen la sensibilidad, la invención, e incluso la re-inventción, la validación y su puesta en uso o implementación en la vida cotidiana. Específicamente, se abordan dos dimensiones entrelazadas que permiten profundizar en la comprensión de dicho mundo en la actualidad: por un lado, la de las cosas cotidianas en sus cualidades estéticas, de uso, sociales y políticas; y, por otro, las formas de existencia y re-existencia de los objetos.

La búsqueda de comprensión de la artefactualidad practicada en la vida cotidiana de mujeres en contextos rurales condujo a la investigación-creación en clave territorial, entendida como un escenario desde el cual es posible reflexionar sobre la vida cotidiana, sus subjetividades y complejidades, así como sobre las relaciones que las mujeres entablan con el territorio, el hogar, las corporalidades y las cosas mismas. En este sentido, se propone también abordar el territorio como cuerpo, casa y organización de la experiencia sensible. Teniendo presente que “el espacio no se limita al *locus* externo a la experiencia sino, carga con los sentidos y significados de las experiencias; así como el tiempo tampoco se restringe al cósmico y medible” (Lindón, 2000, p. 12). En este entramado, los laboratorios de co-creación comunitaria emergen como espacios donde la experiencia se activa desde la condición multiescalar de las artefactualidades. Así, desde una perspectiva hermenéutico-fenomenológica, la experiencia del habitar se comprende como tejido de saberes propios y prácticas cotidianas.

Este entremado teórico ha contribuido a la configuración de investigaciones de diverso orden y, particularmente, ha permitido construir un sustrato compartido desde y a través del cual se sostienen procesos formativos de alto nivel, así como la consolidación de una red académica vinculada a personas y comunidades que participan en las investigaciones. En este sentido, se ha configurado como un programa de investigación, en torno a la *estesis* y la prosaica propias de la vida cotidiana, que busca comprender las relaciones que se establecen no solo entre los individuos y su entorno, sino también las dimensiones políticas, sociales, estéticas y afectivas que atraviesan las formas en que las comunidades rurales se relacionan a través de los artefactos diseñados o re-diseñados.

Vida y muerte de las cosas

Las cosas cotidianas en sus cualidades estéticas, de uso, sociales y políticas

La vida del día a día, lo cotidiano, es lo que urde la trama del mundo habitado, entendido como el escenario de posibilidades que se entrelaza entre un suelo y quienes moran en él; es decir, el cronotopo donde deviene el territorio y tienen cabida las territorialidades, en tanto la construcción de sentido, manera de simbolizar, significar y cargar de emociones la vida vivida. Las cosas o, mejor aún, la artefactualidad practicada, como será entendida en este texto, aluden a la complejidad que autores como Appadurai (1999), Massey (2005) o Sennett (2008/2009) reconocen en las transformaciones culturales de las colectividades y en las maneras como establecen vínculos con el mundo artificializado. En este sentido, la ontología de las cosas y sus maneras de ser/estar/hacer en el mundo permite comprender cómo la vida cotidiana se despliega en la relación entre sujetos y artefactos, en la práctica de la vida misma.

Las artefactualidades han sido, también, entendidas desde los atributos formales, de uso, técnicos o identitarios, lo que permite dilucidar, por ejemplo, cómo

han sido diseñadas, a la manera en que las estudia Norman (1988/1998); su concepción bajo la mirada única del artesano, como indaga Grisales (2015); su pertenencia a la cultura ordinaria y cotidiana, a los ojos de Yanagi (2020); o la dificultad de lo bello, como la recoge Calvera (2007). En este último caso Calvera (2007), en *De lo bello de las cosas*, acude a Heidegger para reconocer las particularidades de los objetos como instrumentos útiles que adquieren sentido en el uso. Al poner el martillo en la mano del martillador, su existencia “es” en tanto se ejecuta entre ambos la acción de martillar; asimismo, el sujeto reconoce la existencia del martillo, su “estar en el mundo”, a través de la existencia en su mano del instrumento y de la cosa que martilla. Finalmente, propone una reflexión que va más allá de la naturaleza instrumental de la cosa, para cuestionar de fondo la ontología de la cosa en tanto que practicada. En suma, el ser/estar/hacer de la cosa o el artefacto.

Las prácticas están así atadas a las cosas y a quienes –al hacer uso de ellas– las hacen existir en plenitud. Las acciones o expresiones creativas hacen posible que los oficios del crear o las disciplinas proyectuales jueguen un papel crítico en la sociedad, en tanto producen cultura y orientan preguntas profundas sobre los contextos en los cuales los objetos emergen y operan. En este sentido, las cosas adquieren realidad o son dotadas de vitalidad por los sujetos y los escenarios de posibilidad donde estos son/están/actúan; es decir, por la acción misma del sujeto que se apropia el artefacto y se extiende con él en un espacio-tiempo situado, vivificado por aquello que se ha creado para habitarlo con sentido. Dice Calvera (2007):

La relación de las personas con las cosas consiste esencialmente en usarlas y, por lo tanto, la manera de enfrentarse a ellas, de descubrirlas incluso y comprender lo que son, sólo puede hacerse usándolas; es más, las cosas sólo son lo que son cuando se las usa para lo que sirven. (p. 110)

El uso de las cosas es una activación instrumental y ciñe la virtud de la cosa misma. La cosa es y representa la sensibilidad de lo bello, en su acepción

más trascendente; un asunto que no solo se materializa en su forma, textura, color o atributos compositivos, sino que se configura como objetividad en la complejidad de su corporeidad y como subjetividad en la imagen que el observador/practicante mira o sobre la cual reflexiona (Kant, 1781/1991). Si lo bello es difícil, como lo asevera Platón (304e) en el *Hippias Mayor* por ser una suerte de presencia de lo inteligible en la sensibilidad de las cosas, su realidad supone un diálogo profundo que desprecia lo meramente instrumental para comprometerse con la complejidad de la naturaleza profunda de la cosa, en el desborde de las objetualidades vivas.

Trascender la noción instrumental de uso hacia la función social de las cosas implica comprender que el propósito de su ontología radica en la existencia sensible de su realidad configurada, encarnada o corporeizada. Las cosas son intencionadas y portadoras de la volición humana y, en ocasiones, de voluntades colectivas, al menos para el tipo de artefactualidades de las que aquí se ocupa este texto. Así, más allá de afectar el gusto, tienen sentido y portan una sabiduría común, especialmente cuando se trata de la vida compartida, cotidiana, ordinaria y prosaica, como lo ilustra la máquina de moler maíz (Figura 1), artefacto en torno al cual se organizan saberes y prácticas en la ruralidad.



Figura 1. *La máquina de moler maíz*
Nota. Tomado de Zapata (2019).

Es así como el rol político de las cosas cotidianas, dentro de nuestros intereses investigativos y creativos, incide tanto en las maneras de “ser” mujer, en la configuración de identidades, en este caso, de las mujeres rurales y campesinas de la colombianidad antioqueña; como en los modos de “estar” en dicha ruralidad, a la luz de las oposiciones de poder entre lo urbano y lo rural, lo patriarcal y lo matriarcal, lo doméstico y lo público (Figura 2).



Figura 2. La casa rural
Nota. Tomada de Casadentro (2022)

Algunos de los abordajes sobre la vida cotidiana provienen de autoras y autores propios de las ciencias sociales y las humanidades, como Lindón (2000) con sus aportes a las geografías de la vida cotidiana, el territorio y la territorialidad. Asimismo, se recurre a investigaciones relacionadas con la sociología de la cultura, como las de Mauss (1925/2009) y su reflexión sobre las lógicas del don, el intercambio y el valor de las cosas en las comunidades arcaicas. Finalmente, se refieren trabajos como los de Giglia y Signorelli (2012) y Mandoki (2001; 2006), con sus planteamientos sobre la prosaica a partir de los estudios estéticos de la vida cotidiana.

En esta misma vía, disciplinas como el diseño han venido dirigiendo su mirada hacia este fenómeno, al tomar consciencia de que su papel en la vida cotidiana de las personas no se limita a la producción de materializaciones y artificializaciones meramente prácticas en el sentido utilitario, sino que participa activamente en la configuración de aquello que se denomina cultura. Estas perspectivas se contraponen a las lógicas tradicionales de las disciplinas proyectuales, históricamente orientadas tanto a la producción de cosas destinadas a desecharse en un tiempo determinado como a privilegiar ciertas realidades particulares excluyendo otras, como, por ejemplo, las rurales y campesinas, que no figuran entre los intereses políticos, sociales, culturales, económicos y productivos de las grandes urbes. Por esta razón, resultan pertinentes contribuciones de diseñadores y teóricos como Calvera (2007) y Martín (2002), quienes se dan cuenta de las formas en las que el diseño atraviesa la vida cotidiana por medio del análisis de las relaciones que se establecen entre los objetos y la sociedad desde lugares como la historia, la teoría y la antropología del diseño, y configuran el acervo colectivo del cual se vale y con el que se identifica una colectividad.

Finalmente, Garduño (2018), desde sus apuestas por el diseño como libertad en práctica, propone comprender esta disciplina más allá de la producción de objetos y sistemas, como un campo que posibilita distintas formas de autonomías y libertades para las comunidades. Este entretejido teórico, proveniente de diversos lugares del conocimiento, da cuenta de la importancia de reflexionar sobre la relación que existe entre el diseño y la configuración de la cotidianidad en las prácticas humanas, en tanto relación sistémica, altamente imbricada y estrechamente vinculada a la apropiación de las cosas hechas y a las maneras como se practican desde el lugar de identificación colectiva.

Las formas de existencia y re-existencia de los objetos

La noción de “uso”, en tanto etimológicamente proviene del latín *usus*, remite a lo útil, entendido como aquello “que sirve”, y su acción da cuenta de emplear o aprovechar una cosa, así como del derecho de utilización y goce. Asimismo, refiere al empleo continuado o al modo habitual de obrar, en tanto “usual”. Desde la primera acepción, vale preguntarse por las formas de usanza, sobre la base de la interpretación de sus formas materiales y la asignación de utilidad instrumental, así como en relación con el cronotopo en el que la cosa sea llamada a interacción. Incluso, el uso puede entenderse también como práctica renovada o como operación simbólica, en la que se configuran relaciones con las corporeidades y corporalidades, así como con otras prácticas humanas y no humanas.

Por ejemplo, cabe preguntarse por los destinos de los objetos en el espacio-tiempo rural, cuando una mujer del campo explica el uso del artefacto molinillo¹ como si se refiriera a un tipo de baile tradicional: una serie de giros laterales sobre el eje vertical del cuerpo erguido que enseña las formas correctas de batir el chocolate (Figura 3). Un objeto, entonces, que sirve para bailar, pero, también, para batir enérgicamente el cacao líquido. En este mismo sentido, se cuestionan las maneras en que esa misma mujer convierte una “bota pantanera”², aquel excepcional calzado utilizado para realizar las labores más agrestes del campo, en una maceta para cultivar plantas y flores, y la transforma así en una moradora de su jardín (Figura 4).

¹ El molinillo es el artefacto destinado a batir o espumar, usualmente utilizado para bebidas calientes como el chocolate.

² Objeto indumentario impermeable que cubre desde el pie hasta antes de la rodilla. Normalmente se usa para transitar terrenos agrestes y pantanosos.



Figura 3. “Así se bate el chocolate”
Nota. Tomado de Zapata (2026).



Figura 4. Plantas
Nota. Tomado de Zapata (2026).

Esta investigación-creación tiene un especial interés por las maneras de resistencia de las mujeres en el territorio que llaman “casa” o que han convertido en morada, en especial, desde las lógicas de la re-existencia, tal como han sido planteadas por los estudios decoloniales. Desde esta perspectiva, se ocupa de la capacidad que tienen las y los marginados, en este caso, las mujeres usualmente silenciadas, para afirmar su existencia, la cual se hace visible en las reapropiaciones culturales, identitarias, tradicionales y políticas que han orientado maneras renovadas de ser/hacer/existir o de re-existir con las artefactualidades practicadas, entre ellas, por supuesto, la casa misma.

Estas formas de existencia o, mejor aún, de re-existencia, también dan cabida a lo que puede entenderse, en las artefactualidades como la “belleza del segundo uso”. Lethem (2007/2008) en su texto *Contra la originalidad*, se refiere a la potencia perenne de las cosas hechas: “en la primera vida de la propiedad creativa, si el creador tiene suerte, su obra se vende. Una vez que termina la vida comercial, nuestra tradición permite una segunda vida” (p. 30). Se trata, entonces, de una transformación, no solo material, sino estética y simbólica de lo que las cosas son en el ámbito de la cultura. En el marco de la presente investigación-creación, la re-existencia se sitúa en las montañas andinas colombianas, donde la segregación, el olvido y la violencia han sido reconfigurados mediante prácticas comunitarias: redes vecinales, el ejercicio de la coadyuvancia solidaria y, la resistencia que ha sembrado permanencia y cuidado.

El asunto es medular, pues parece interpelar la vida misma de las personas en sus territorios y sus territorialidades, así como la existencia y uso de las cosas, y confronta su obsolescencia. El mundo rapaz del capitalismo más exacerbado ha desechado o tildado de desecho las cosas, incluso sin que hayan sido usadas ni una sola vez; es decir, da muerte a lo no nacido, sin menoscabo del gasto, del costo, del valor o del *ethos* que lo define y determina. Considerar la re-

existencia como una forma de resistencia frente a los embates del olvido o la desidia del aparente uso perdido constituye un cuestionamiento ético-político profundo al desarrollismo industrial seriado y masivo de las cosas. Esto implica ralentizar las formas del diseño y la creación en voz de quienes, usualmente no diseñadores de formación, cuestionan los principios de una industria global que, en muchos casos, ha desestimado su compromiso con la artefactualidad practicada, cuyo principio es el ser-con las cosas (Leroi-Gourhan, 1964/1971).

Investigación-creación en clave territorial

Aproximaciones hermenéutico-fenomenológicas al territorio

La investigación-creación en clave territorial adquiere sentido al estar atravesada por la intención de diseñar, investigar y crear de manera situada. En esta línea, se hace necesario reconocer el campo de los saberes prácticos y creativos propios del arte y del diseño, y ahondar en su reconocimiento como conocimiento sensible, subjetivo y transformador (Silva-Cañaveral, 2016a; 2016b). En el contexto colombiano, el diálogo entre universidades y entidades como Colciencias permitió reconocer la creación artística, arquitectónica y de diseño como forma de producción de conocimiento; de hecho, entre 2013 y 2016 se elaboró el modelo de medición vigente para evaluar la investigación-creación (Bonilla et al., 2018).

Así como reconocer su valor constructivo, como lo proponen Cross (2007) y Saikaly (2005): “la diseñística ha recogido un cuerpo de conocimiento práctico basado en la sensibilidad, la invención, la validación e implementación” (p. 323). Y, al mismo tiempo, comprender la relevancia de la experiencia situada, como afirman Arango y Cardona (2023), quienes sostienen que el quehacer del diseño en el contexto latinoamericano está llamado a centrar su atención y propósito en “comprender y hacer creativamente desde los fenómenos

socioculturales, ambientales, políticos y económicos de sus propias latitudes. En pocas palabras: que se ocupen de situar su accionar comprensivo-creativo en sus propios territorios” (p. 323).

Si bien el entramado teórico y los cuestionamientos aquí desarrollados se presentan como soporte de la investigación-creación en clave territorial, se hace necesario volver sobre cuatro investigaciones que han abonado el terreno de comprensión y reflexión sobre las prácticas cotidianas de comunidades específicas, vistas desde los lentes de la arquitectura, el diseño y la creación en clave territorial.

En primer lugar, *La casa vivida o el mundo hecho por nosotros mismos. Una aproximación al diseño sobre las maneras de obrar la arquitectura cotidiana en San José, Manizales-Colombia*³ (Mejía-Amézquita, 2016), propone acercar el conocimiento disciplinar a las nociones subjetivas que configuran otras lógicas de construir mundo por medio de la materialidad del espacio doméstico. Este primer escenario de relación físico-simbólica entre el sujeto y el mundo encuentra en el cuerpo la condición de posibilidad de dicha relación; es decir, el “ahí” del “ser” con las cosas.

256

En segundo lugar, *Diseño, obsolescencia y tradición. Una reflexión desde la cultura y sus significados*⁴ (Zapata, 2019), se enfoca en reconocer la capacidad del diseño de atravesar la vida cotidiana y sus prácticas. En su estudio del artefacto máquina de moler maíz, propone que es allí, en la cotidianidad, donde lo diseñado se vivifica, se apropia, se significa y se territorializa.

³ Investigación realizada por Valentina Mejía Amézquita en el marco del Doctorado en Diseño y Creación de la Universidad de Caldas, finalizada en el año 2016.

⁴ Investigación realizada por Luisa Fernanda Zapata Arango en el marco de la Maestría en Diseño y Creación Interactiva de la Universidad de Caldas, finalizada en el año 2019.

El tercer lugar, el proyecto *Cocinariegos*⁵ (Gómez et al., 2019), tuvo como propósito crear un podcast colaborativo de ocho episodios sobre ocho artefactos de uso tradicional en la cocina. A través de un formato accesible y de fácil difusión que visibilizó las prácticas culinarias del municipio de Riosucio, Caldas, para contribuir a la apropiación y preservación de las tradiciones gastronómicas del territorio.

Finalmente, *Casadentro. Saberes tradicionales de la domesticidad cotidiana en narrativas de mujer*⁶ (Casadentro, 2022) orienta su propósito central a re-narrar los saberes arraigados en las mujeres del territorio rururbano de Riosucio, Caldas. Esta investigación-creación, presenta un abordaje de los saberes tradicionales y la configuración de la domesticidad en un territorio atravesado por la pluralidad de manifestaciones culturales y un mestizaje en el que confluyen comunidades indígenas, campesinas y urbanas. Se trata de saberes que persisten en el borde de las presiones globales y locales como formas de resistencia, y posicionan a las mujeres como agentes de transformación social y gestión territorial.

Estas experiencias previas han consolidado una apuesta metodológica que se ha venido construyendo en el trasegar investigativo y creativo de este equipo, desde una perspectiva situada y territorial. De manera particular, este trasegar se profundiza en el despliegue de la investigación-creación que sustenta el presente artículo, titulada *Los tiempos de las cosas desdeñadas. Vigencia y*

⁵ Investigación-creación ganadora de la beca de estímulos del Ministerio de Cultura de Colombia de 2019, realizada por Carlos Alberto Gómez, Laura García y Luisa Zapata.

⁶ Proyecto interinstitucional de investigación creación, ganador de la convocatoria investigArte 2020. En el que participaron investigadores e investigadoras de distintos territorios: Medellín, Manizales, Bogotá, Pereira y Riosucio, en alianza con la Universidad de Caldas, la Universidad Nacional, la Universidad Tecnológica de Pereira, la Universidad Pedagógica de Bogotá y la Alianza Francesa sede Manizales. Realizado por Valentina Mejía, Luisa Zapata, Adolfo León Grisales, Andrés Felipe Roldán, Laura Buriticá, Erika Orozco, Marcela Cardona, Miguel Arango, Laura García y David Ramos. Uno de los productos de la investigación fue el documental *Casadentro: miradas y susurros que cuentan el territorio*.

*obsolescencia de las prácticas de las mujeres campesinas*⁷ (Zapata, 2026), cuyo propósito es comprender el entramado material y simbólico del mundo rural, en tanto territorio, mundo vivido, construido y practicado por las mujeres campesinas, en el contexto espacio-temporal de la ruralidad antioqueña, en Colombia.

Estos proyectos, al constituirse como procesos de investigación-creación, incorporan enfoques centrados en la experiencia, la interpretación y la práctica creativa (Gómez et al., 2006), especialmente desde una orientación hermenéutico-fenomenológica que, en el contexto de la investigación cualitativa en las ciencias humanas y sociales, se comprende como el estudio de la “experiencia vivida” o, en palabras de Merleau Ponty (como se citó en Castillo, 2021): “el ensayo de una descripción directa de nuestra experiencia tal como es, sin tener en cuenta su génesis psicológica ni las explicaciones causales que el sabio, el historiador o el sociólogo puedan darnos de la misma” (p. 2). Castillo (2021) también señala tres lugares desde los cuales puede entenderse la fenomenología: desde un enfoque histórico, desde un enfoque evolutivo o desde un enfoque que estudia el método en sí mismo. Al desarrollar el tercer enfoque, se remite a lo propuesto por Finlay (2009) “Los investigadores fenomenológicos generalmente están de acuerdo que el objetivo principal de la fenomenología es regresar a los significados corporizados y experiencias. Se buscan descripciones ricas y complejas de un fenómeno tal como es concretamente vivido” (p.6). Desde esta perspectiva, se hacen prioritarias las experiencias del mundo rural en tanto mundo creado, vivido y practicado por las mujeres campesinas.

⁷ Este proyecto se realiza en el marco del Doctorado en Diseño y Creación de la Universidad de Caldas, como tesis doctoral de Luisa Fernanda Zapata, se desarrolla en alianza con la Corporación ecológica y Cultural Penca de Sábila, específicamente de tres veredas del departamento de Antioquia: vereda La Frisola, ubicada en el corregimiento San Sebastián de Palmitas al extremo noroccidente del municipio de Medellín; vereda El Brasil / La Gramala, ubicada al occidente, en el municipio de Ebéjico; y vereda El Machete, que se encuentra hacia el norte, en el municipio de Barbosa; abordando la vigencia, transformación u obsolescencia de sus prácticas y artefactos desde una perspectiva que integra el diseño, las artes y las ciencias sociales.

La hermenéutica se comprende aquí como un camino para interpretar las prácticas y las maneras de crear territorialidad a partir del entramado de relaciones que se establecen entre el territorio, las mujeres y sus artefactualidades. Este enfoque también dialoga con las recientes reflexiones antropológicas relacionadas con el “giro material”. En el apartado Sombreros vueltiaos y otras “cosas” afines, del libro *Cosas vivas. Antropología de objetos, sustancias y potencias*, Larrain (2019) propone la redefinición del campo de estudio antropológico, al destacar el papel de las redes relacionales:

(...) lo humano se confronta con hallazgos etnográficos que revelan cómo ontologías diversas, inclusive occidentales, operan bajo lógicas que no delimitan estrictamente los ámbitos de la sociabilidad, es decir, que, en muchos sentidos, estamos sujetos a redes de relaciones entre humanos y no humanos, objetos, animales y otras cosas que constituyen nuestro entorno. (Larrain, 2019, p. 148)

Estas orientaciones hermeneútico-fenomenológicas se fundamentan tanto en la experiencia vivida como en las redes de relaciones sociales, lo que permite comprender la territorialidad, siguiendo los postulados de Lindón (2020), como un entretejido de vínculos entre las personas que hacen parte de una sociedad y el entorno que los contiene. En esta línea, Malmberg (1984, como se citó en Lindón, 2020), advierte que la territorialidad no solo remite a vínculos sociales con un entorno, sino que también incorpora un componente de orden afectivo que atraviesa dichas relaciones socioespaciales. En suma, estos abordajes abren conversación sobre el territorio comprendido como “un modo de organizar la experiencia sensible y la territorialidad, como la relación que establece el habitante con ese territorio” (Lindón, 2020, p. 11). El espacio, entonces, se configura como un campo que posibilita la experiencia práctica y se encuentra cargado de significados, afectos, interacciones e intersubjetividades; así se develan las complejidades y matices que atraviesan a las mujeres campesinas y sus maneras de obrar mundo, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Laboratorios de co-creación comunitaria en la investigación-creación territorial

Desde el horizonte de la investigación-creación territorial, emergen dispositivos metodológicos y experienciales que propician escenarios de interacción comunitaria, como los laboratorios de co-creación. En el campo de las disciplinas creativas, estos se comprenden como espacios colectivos en los que las experiencias creativas desplazan su énfasis del objeto hacia la experiencia compartida, el aprendizaje mutuo y la construcción de comunidades temporales. Aunque la palabra “laboratorio” suele hacer referencia al campo de las ciencias naturales, en las últimas décadas se ha utilizado en el campo del arte, la creación y el diseño, conservando su dimensión experimental, pero tomando distancia significativa de las ciencias exactas, sobre todo en la expectativa del resultado anticipado, predecible y cuantificable.

En las universidades colombianas, especialmente en programas de arte y diseño, se han promovido espacios físicos concebidos institucionalmente no como aulas de clase o entornos académicos tradicionales, sino como lugares de interrelación entre arte, diseño, ciencia y tecnología. En Manizales, por ejemplo, el concepto de laboratorio como espacio de creación interdisciplinar se introdujo en 2003, impulsado por el Seminario MEC y la política pública “Manizales eje de conocimiento”. Inspirado en experiencias internacionales como el MediaLab Prado y La Caixa Forum, surgió el MediaLab de la Universidad de Caldas, que se convirtió en semilla de otros espacios —LASO, Civil Lab, Nivel Lab y el Makerspace del Centro de Ciencia—, todos pensados para abordar problemáticas sociales y ambientales desde enfoques colaborativos y experimentales (Rojas, 2022). Asimismo, se encuentran iniciativas que comprenden los laboratorios como espacios nómadas que se desplazan por distintas ciudades, como el Programa de Laboratorios del Ministerio de Cultura que busca descentralizar y democratizar la formación artística mediante la

movilidad de talleristas y el fomento del diálogo de saberes en regiones donde no existen instituciones formales de educación artística (Bonil y Rengifo, 2015).

Los laboratorios de co-creación comunitaria se configuran como una estrategia participativa y colaborativa, basada en encuentros donde la co-creación emerge de manera situada. En estos espacios, las prácticas creativas se producen a través de la mediación de instrumentos diseñados previamente y de la activación de la conversación con las personas participantes. Allí se busca promover el trabajo colectivo, cooperativo, horizontal y autogestionado, al tiempo que se busca sentar las bases para su posible replicabilidad. Según Laddaga (2010), estos espacios no solo generan procesos participativos, sino que propician una implicación profunda de los grupos involucrados. Así, en el caso de la investigación-creación en clave territorial, los laboratorios permiten privilegiar el hacer comunitario, donde la experiencia vivida y situada espaciotemporalmente, favorece el reconocimiento y la conexión con el universo simbólico que contiene prácticas, memorias, saberes y tradiciones. De este modo, facilitan la identificación de aspectos clave en los procesos culturales, productivos y creativos que activan el diálogo y las maneras de hacer y habitar en las que se inscriben las artefactualidades.

En el marco de la investigación-creación en clave territorial, las aproximaciones hermenéutico-fenomenológicas al territorio y la implementación de laboratorios de co-creación comunitaria como dispositivos metodológicos, entendidos como espacios de conversación y creación colectiva con las comunidades, permiten comprender las prácticas cotidianas de las mujeres y reconocer la complejidad de las relaciones que se tejen entre ellas, los artefactos y el territorio. Así, emerge una perspectiva multiescalar en la que se hacen visibles distintas dimensiones corporales, materiales y territoriales que configuran sus relaciones con las artefactualidades. La multiescalaridad se articula en tres niveles: el *hábitus* (microescalar), referido a las prácticas situadas en un espacio tiempo

delimitado; el matérico/artefactual (mesoescalar) que expresa configuraciones de mundo a través de las maneras de hacer con las cosas; y, finalmente, el territorial/comunitario (macroescalar) donde se despliega el entretejido de relaciones que configura territorialidades y mundos artefactuales y simbólicos, en contextos más amplios. Estos niveles se sintetizan en la Figura 5.

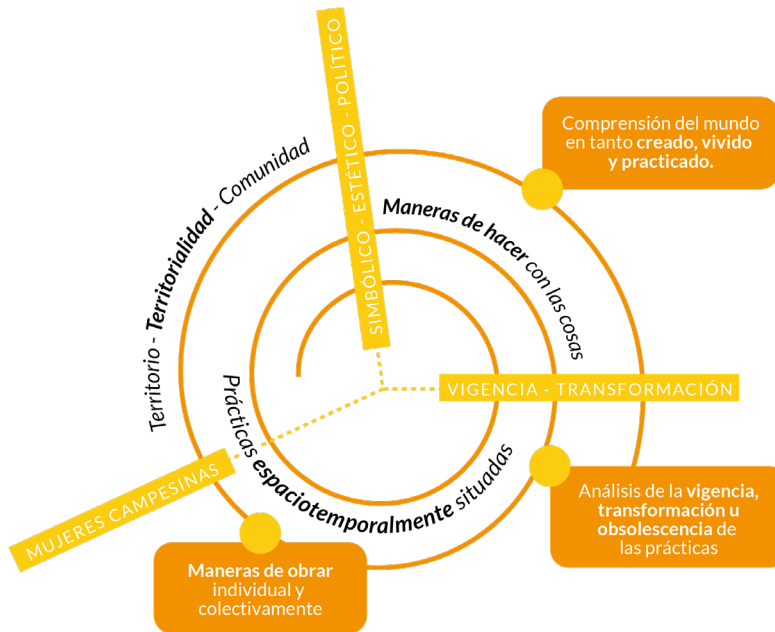


Figura 5. Vía de comprensión metodológica
Nota. Elaboración propia.

La multiescalaridad de las artefactualidades en el territorio

Analizar y comprender el territorio, así como aquello que lo carga de sentido a través de las prácticas de quienes lo habitan, desde una lógica de diversidad escalar y multidimensional, implica abordar la vida cotidiana desde distintos niveles de profundidad y complejidad. La interlocución se despliega como una espiral que amplía su alcance a medida que articula posturas teóricas y nociones emergentes con necesidades, oportunidades y desafíos metodológicos. Todo ello desde un enfoque sistémico, imbricado e interrelacionado que permite comprender cómo se configura el sentido de la territorialidad en diversas escalas temporales y socioculturales.

Desde la investigación-creación en clave territorial que ha ocupado este equipo durante varios años, se comprende el territorio desde su carácter multiescalar, en el que se entrelazan actores individuales, familiares, colectivos y poblacionales. En este entramado, se configuran nodos y redes interconectadas que permiten dilucidar niveles de identidad, tradición y cohesión de las prácticas o los saberes que dan sentido al sistema de los objetos (Baudrillard, 1968). Estas experiencias han permitido reconocer estructuras dinámicas y relacionales que vinculan a las personas con sus artefactualidades, desde la dimensión proxémica íntima de las cosas, pasando por la cercanía corporal de la casa, el barrio o la vereda, hasta la filiación con una entidad territorial, y reconstruyen así formas de organización espacial, social y cultural en una multiescalaridad espacio-temporalmente situada. El carácter multiescalar del territorio permite alcanzar visiones diversas de las artefactualidades practicadas, al tiempo que identificar cronotopos específicos. Desde esta perspectiva, se propone abordar el *hábitus* de lo corpóreo individual (microescalar), la vida cotidiana compartida con los objetos (mesoescalar) y las configuraciones de las experiencias comunitarias, topológicamente situadas (macroescalar) (Figura 6).



Figura 6. Multiescalaridad
Nota. Elaboración propia.

El *hábitus*, en la escala microterritorial, se articula con la existencia mundana, con la corporeidad que se afirma en relación con las artefactualidades practicadas. En este sentido, el eco de las voces de las mujeres, desde su ética del cuidado, configura una lógica que ha dado lugar a una *hexis* corporal y, más aún, a una *hexis* de género. Esta puede entenderse como una manera de

custodiar, en su feminidad cotidiana, el rol de nodrizas de la vida humana y no humana, garantes de la sapiencia heredada, portadoras de la memoria de sus ancestras y proyectistas de mundos posibles.

Al reconocer en la mujer y su corporeidad el primer contenedor, en la escala mesoterritorial se despliega la materialidad artefactual creada y practicada. En este sentido, cabe reconocer que la corporeidad matérica contenedora de lo femenino y sus prácticas, se sitúan entre la intimidad próxima de las objetualidades que animan, al configurar superficies afectivas (Mesa, 2019) y el tránsito liminal hacia la casa territorio, es decir, hacia la gran casa mundo que todo lo contiene y donde las cosas cobran vida.

Finalmente, la escala macroterritorial se configura como un entretejido comunitario, comprendido como una red de identidades y maneras de existir que se articulan unas con otras. En este marco, la cultura se sostiene como acervo compartido y permite reconocer territorialidades entrelazadas, un cúmulo de vidas vividas, en una geografía históricamente ubicada. El territorio es, entonces, un testimonio vivo: una trama que articula tiempos, memorias y proyecciones de futuro; es previo y posterior a nuestro presente, porque da lugar a distintas maneras de ser estar y hacer mundos posibles, desde una polifonía común y prosaica.

Conclusiones

El recorrido propuesto permite comprender que los artefactos no son meros objetos con atributos formales o funcionales, sino que toman sentido en relación con quienes los habitan, los activan y los incorporan a sus prácticas cotidianas, configurando así una ontología situada del ser/estar/hacer con las cosas. La noción de uso, lejos de limitarse a una dimensión instrumental,

se amplió hacia prácticas de resignificación y reinención que permitieron reconocer en las artefactualidades una capacidad de mutación constante, lo que da lugar a la “belleza del segundo uso”, en la que lo material se transforma en vehículo de memoria, afecto y creatividad. Desde esta perspectiva, la re-existencia se posicionó como una práctica crítica que cuestionó las lógicas de obsolescencia y descarte propias del capitalismo contemporáneo. Frente a un sistema que tiende a despojar a las cosas de su duración y sentido, las prácticas cotidianas de las comunidades, y en particular de las mujeres campesinas, reafirmaron la potencia de lo usado y lo reconfigurado como formas de resistencia ética, estética y política.

Poner en cuestión el mundo materializado, al pensar la vida y muerte de las cosas, implicó repensar el lugar del diseño y de las disciplinas creativas en clave territorial. Esto supuso preguntarse por las prácticas cotidianas capaces de reconocer, acompañar y potenciar los saberes situados, y ocuparse de escenarios rurales históricamente menos explorados en la vía diseñística. El abordaje de la vida cotidiana de las mujeres campesinas abrió caminos hacia otras formas de ser/hacer, situadas y comunitarias, de profundo valor para las investigaciones en el campo del diseño.

La investigación-creación en clave territorial, tal como se ha comprendido en el trasegar investigativo y creativo de este equipo, implica reconocer que la creación involucra una potencia cognitiva compleja, en tanto incorpora dimensiones investigativas y es generadora de conocimiento. Desde la comprensión del territorio no como un escenario dado, sino como un campo relacional complejo entre las personas y las artefactualidades, se abre, en el plano académico, la posibilidad de contribuir al estudio del diseño en Latinoamérica a partir del entrecruzamiento de las ciencias sociales, las sociologías de la vida cotidiana, el diseño y la creación en contextos rurales.

El enfoque hermenéutico-fenomenológico de la investigación-creación en clave territorial, resalta la importancia de las experiencias vividas y situadas en el proceso investigativo, mientras que los laboratorios de co-creación comunitaria se consolidan como dispositivos metodológicos que activan procesos y evidencian cómo las prácticas cotidianas de las mujeres rurales configuran formas particulares de habitar, crear y transformar el territorio. La multiescalaridad permite, a su vez, reconocer que dichas prácticas no se agotan en un único nivel de análisis, sino que se despliegan simultáneamente en lo corporal, lo matérico y lo territorial. En la escala micro, el cuerpo emerge como primer contenedor de sentido y lugar de inscripción de saberes; en la escala meso, las artefactualidades configuran mundos cotidianos cargados de afectividad y memoria; y en la escala macro, estas relaciones se articulan en entramados comunitarios que sostienen la cultura como acervo compartido.

La investigación-creación en clave territorial no solo permite comprender las dinámicas y redes socioculturales, sino que plantea un giro en la manera de concebir el diseño y las disciplinas creativas desde lógicas situadas, sensibles y relacionales. En este caso, las artefactualidades practicadas y las experiencias de las mujeres campesinas, permiten comprenderlas como agentes fundamentales en la producción de conocimiento y en la gestión de sus propias territorialidades. Asimismo, su participación activa en los laboratorios de co-creación no solo fortalece dimensiones estéticas y culturales, sino que incide en la gestión territorial. La reflexión sobre sus propias prácticas, experiencias y saberes, comprendidos como formas legítimas de conocimiento; junto al reconocimiento de su rol en la construcción de territorialidad a través de sus formas de ejercer liderazgo en la toma de decisiones, favorecen la cohesión social, la preservación, la resistencia y la re-existencia de sus tradiciones, así como su transmisión a las nuevas generaciones.

Referencias

- Appadurai, A. (1999). Soberanía sin territorialidad: Notas para una geografía posnacional. *Nueva Sociedad*, (163), 109-124. <https://nuso.org/articulo/soberania-sin-territorialidad-notas-para-una-geografia-posnacional/>
- Arango Marín, M. y Cardona González, M. (2023). Narraciones de mujer sobre la casa rururbana de Riosucio (Caldas): Experiencias de otras maneras del diseño desde un proceso de investigación creación. *Kepes*, 20(27), 319-351. <https://doi.org/10.17151/kepes.2023.20.27.12>
- Baudrillard, J. (1968). *Le système des objets*. Gallimard.
- Bonil, C., y Rengifo, S. (2015). *Investigación de los Laboratorios de Artes Visuales (2004-2014)*. Ministerio de cultura.
- Bonilla, H., Cabanzo, F., Delgado, T., Hernández Salgar, O., Salamanca, J., y Niño Soto, A. (2018). Apuntes sobre el debate académico en Colombia en el proceso de reconocimiento gubernamental de la creación como práctica de generación de nuevo conocimiento, desarrollo tecnológico e innovación. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 13(1), 281-294. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae13-1.asda>
- Calvera, A. (Ed.). (2007). *De lo bello de las cosas: Materiales para una estética del diseño*. Gustavo Gili.
- Casadentro. (2022, 31 de mayo). *Casadentro: miradas y susurros que cuentan el territorio* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hW7syvy-YGQ&t=43s>
- Castillo Sanguino, N. C. (2021). Fenomenología como método de investigación cualitativa: preguntas desde la práctica investigativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, (20), 7-18. http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/fenomenologia_como_metodo
- Cross, N. (2007). From a design science to a design discipline: Understanding designerly ways of knowing and thinking. En R. Michel (Ed.), *Design research now: Essays and selected projects* (pp. 41–54). Birkhäuser. https://doi.org/10.1007/978-3-7643-8472-2_3

Zapata-Arango, L. F., Mejía-Amézquita, V., y Rojas-Valencia, P. A. / Vida y re-existencia de las cosas: artefactualidad, mujeres campesinas e investigación-creación en clave territorial.

- García, L., Gómez, C., y Zapata, L. (Anfitriones). (2020–presente). *Cocinariegos* [Audiopodcast]. Spotify for Creators. <https://creators.spotify.com/pod/profile/cocinariegos/>
- Garduño García, C. (2018). *El diseño como libertad*. Aalto ARTS Books. <https://aaltodoc.aalto.fi/server/api/core/bitstreams/04f95e42-8690-46ce-ae21-f39ac7af944d/content>
- Giglia, A., y Signorelli, A. (Coords.). (2012). *Nuevas topografías de la cultura*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Grisales Vargas, A. L. (2015). *Artesanía, arte y diseño: Una indagación filosófica acerca de la vida cotidiana y el saber práctico*. Universidad de Caldas.
- Kant, I. (1991). *Crítica de la razón pura* (M. García Morente y M. Fernández Núñez, Trads.). Porrúa. (Obra original publicada en 1781)
- Laddaga, R. (2010). *Estética de Laboratorio: Estrategias de las artes del presente*. Adriana Hidalgo.
- Larraín, A. (2019). Sombreros vueltiaos y otras "cosas" afines. En L. A. Suárez Guava (Ed.), *Cosas vivas: Antropología de objetos, sustancias y potencias* (pp. 157-177). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Universidad Central de Venezuela. (Obra original publicada en 1964-1965)
- Lethem, J. (2008). *Contra la originalidad* (P. Duarte, Trad.). Tumbona Ediciones. (Obra original publicada en 2007)
- Lindón, A. (2006). La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio- territoriales de la cotidianeidad urbana. En J. Nogué y J. Romero (Eds.). *Las otras geografías* (pp. 425-446). Tirant lo Blanch.
- Lindón, A. (Coord.). (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos.
- Mandoki, K. (2001). *Análisis paralelo en la poética y la prosaica: Un modelo de estética aplicada*. *Aisthesis*, (34), 15-32. <https://ojs.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/4548>
- Mandoki, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica I*. Siglo XXI; Conaculta.
- Martín Juez, F. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Gedisa.

- Massey, D. (2005). *La filosofía y la política de la espacialidad: Algunas consideraciones*. En L. Arfuch (Comp.), *Pensar este tiempo: Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 101-128). Paidós.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (J. Bucci, Trad.). Katz Editores. (Obra original publicada en 1925)
- Mejía-Amézquita, V. (2016). *La casa vivida o el mundo hecho por nosotros mismos. Una aproximación al diseño a través de las maneras de obrar arquitectura cotidiana en San José, Manizales, Colombia* [Tesis de doctorado, Universidad de Caldas].
- Mesa González, C. E. (2019). *Superficies de contacto: Adentro en el espacio*. Mesa Estándar.
- Norman, D. A. (1998). *La psicología de los objetos cotidianos* (F. Santos Fontenla, Trad.). Nerea. (Obra original publicada en 1988)
- Platón. (2011). *Diálogos Vol 1*. Editorial Gredos.
- Rojas Valencia, P. A. (2022). *Variaciones del paisaje arte y naturaleza en conversaciones, paisajes y laboratorios de creación* [Tesis de doctorado, Universidad de Caldas]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/18173>
- Gómez Muntané, M. C., Hernández Hernández, F., y Pérez López, H. J. (2006). *Bases para un debate sobre investigación artística*. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Saikaly, F. (2005). Approaches to design research: Towards the designerly way. En *Proceedings of the 6th International Conference of the European Academy of Design: Design System Evolution* (Bremen, Germany, 29–31 March 2005).
- Sennett, R. (2009). *El Artesano* (M. A. Galmarini, Trad.). Anagrama. (Obra original publicada en 2008)
- Silva-Cañaveral, S. J. (2016a). La creación y lo sensible: Un conocimiento que transforma. *Nodo: Arquitectura, Ciudad, Medio Ambiente*, 10(20), 9-24. <https://doi.org/10.54104/nodo.v10n20.779>
- Silva-Cañaveral, S. J. (2016b). La investigación-creación en el contexto de la formación doctoral en diseño y creación en Colombia. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 7(1), 49–61. <https://doi.org/10.19053/20278306.v7.n1.2016.5601>
- Yanagi, S. (2020). *La belleza del objeto cotidiano* (Á. Marcos Lantero, Trad.). Gustavo Gili.

Zapata-Arango, L. F., Mejía-Amézquita, V., y Rojas-Valencia, P. A. / Vida y re-existencia de las cosas: artefactualidad, mujeres campesinas e investigación-creación en clave territorial.

Zapata, L. (2019). *Diseño, obsolescencia y tradición. Una reflexión desde la cultura y sus significados* [Trabajo de maestría, Universidad de Caldas].

Zapata, L. (2026). *Los tiempos de las cosas desdeñadas. Vigencia y obsolescencia en las prácticas cotidianas de las mujeres campesinas* [Tesis en preparación del Doctorado en Diseño y Creación, Universidad de Caldas].

Cómo citar: Zapata-Arango, L. F., Mejía-Amézquita, V., y Rojas-Valencia, P. A. (2026). Vida y re-existencia de las cosas: artefactualidad, mujeres campesinas e investigación-creación en clave territorial. *Kepes*, 23(33), 243-271. DOI: <https://doi.org/10.17151/kepes.2026.23.33.9>